

Desafío de una economía muy endeudada

Por Juan Pablo Jaramillo

Profesor de Entorno Económico del IDE Business School, Universidad de Los Hemisferios, Ecuador.

Antecedentes

El manejo de deuda de un país tiene varias repercusiones en la economía de una nación, es por ello que antes de entrar sobre un detalle de los niveles de endeudamiento del Ecuador, es importante, en primer lugar, entender cuál es el impacto de la deuda sobre las políticas fiscales que puede emprender el país.

El modelo económico que ha mantenido el Ecuador durante la última década se ha basado en una economía que llegó a depender de la liquidez que genere el Es-

tado, más no la empresa privada, con lo cual, mientras exista “liquidez estatal” la economía siente crecimiento. El problema se da cuando esta liquidez se va acabando. El tema de fondo no es el motivo por el cual se acaba, por ejemplo, las previsiones macroeconómicas preveían bajas en precios del petróleo y con ello la generación de reservas debía ser parte de la política fiscal. El problema es que, al acabarse la “liquidez estatal” la economía se desacelera y provoca que haya excedentes de oferta, los cuales se tienen que solucionar. Y es allí donde se producen procesos deflacionarios. A este círculo de deflación más un decrecimiento económico se lo considera como uno de los peores es-

cenarios para mejorar los niveles de inversión privada, tema que justamente es lo que necesita el país.

La política fiscal expansiva de un país debe ser parte de un proceso de inyección de capital a la economía, que junto con un modelo privado expansionista permita generar fuentes de empleo, mayor liquidez y crecimiento económico.

Situación actual del Ecuador

Empezando en el 2017, la deuda pública del país llegó a US\$43.106,5 millones en el mes de septiembre, según el reporte de deuda mensual publicado por el Ministerio de Finanzas. Con lo cual el índice de deuda

Desafío de una economía muy endeudada

versus PIB estaría sobre el 40% permitido por las leyes que nos rigen.

En cambio, cuando se analiza la deuda consolidada, la cual no toma en cuenta la deuda con las instituciones públicas, ésta llega en septiembre de 2017 a US\$29.040 millones, es decir el 28,8% del PIB.

Por otra parte, si el cálculo de la deuda que tiene el Estado se hace en base a los acreedores internos y externos, sumado al de otros posibles contingentes, la deuda llegaría a US\$55.260 millones (según publicación del Ministerio de Finanzas en julio de 2017), es decir sobre un 56% frente al PIB; con lo cual mantener el modelo económico no sería sostenible.

El problema de fondo está más allá de la conclusión que los niveles de deuda estén sobre lo permitido por la constitución: lo preocupante es que dicha deuda sigue creciendo. Por otra parte, el estado mantiene un déficit presupuestario que se cubre con más deuda o emisiones de bonos y, por último, no hay planes de mediano y largo plazo para reducir el gasto público y fomentar la inversión privada. En ese caso cualquier ajuste que se haga tendrá una respuesta lenta de parte de la economía en su recuperación a largo plazo.

Cuando analizamos el destino de todos estos fondos, podemos encontrar grandes inversiones estatales como la construcción de hidroeléctricas, carreteras, entre otras, y el crecimiento acelerado de la burocracia. A muchas de estas obras se les empiezan a atribuir supuestos sobrepuestos, con lo cual los niveles de deuda habrían servido como fondos de pagos adicionales irregulares, o “decisiones que no fueron medidas” como indicó el presidente Lenin Moreno refiriéndose al anterior mandatario del Ecuador.

¿Es un problema el nivel de deuda actual?

La respuesta puede tener dos enfoques:



Si analizamos el tema desde el ámbito legal, claro que sí. Dado que se incumple la constitución que permite manejar una deuda versus PIB de máximo un 40%.

Si lo analizamos desde el ámbito económico, en cambio, la deuda es “manejable”, pero siempre y cuando se cambie el modelo económico anterior. Es decir que no podemos mantener el modelo de gasto fiscal expansivo por sobre la inversión privada y el alto costo de la deuda que mantenemos —esto último lo más preocupante—, ya que las tasas de interés son extremadamente altas. Por tanto, para entender este problema lo podríamos equiparar con una empresa que tiene los flujos para cubrir el gasto financiero pero no el capital y, por ende, el monto de deuda no podría bajar. Hay que entender que no existe una línea de crédito con gracia parcial ilimitada en el plazo.



Conclusiones

1

La solución a largo plazo es que el Estado pueda mejorar su imagen internacional. Por ello cito al analista Fidel Márquez, quien asegura que el hecho que el gobierno publique la información en la web de sus instituciones ayudará a mejorar la percepción que tienen de nosotros en los mercados internacionales: “Lo que hace que los préstamos que solicitamos o los bonos que coloquemos suban su riesgo es la falta de transparencia que ha existido, sin duda es una medida acertada para generar confianza internacionalmente”.

2

Por otra parte, el Estado debe empezar a bajar su nivel de gasto, dando confianza al sistema privado para que éste invierta y así trasladar parte de la responsabilidad del crecimiento económico a esta otra parte. El modelo de mantenimiento de deuda como base de política fiscal ya está marchito y podría complicar gravemente la situación del país, por ello es indispensable pensar en cambios al modelo económico de la última década.

3

La renegociación con China es otro de los puntos clave que se debe tomar en cuenta puesto que, si se mantienen las condiciones actuales, simplemente no es viable el sostenimiento de esos compromisos ya que las tasas de interés son altas y eso perjudica gravemente el flujo estatal, cuyo actual déficit podría agrandarse.

4

Finalmente, es momento de entender cuándo un “modelo de negocio” ya no es eficiente. Si las empresas, cientos o miles de ellas en todo el mundo, comprenden esta situación y buscan generar nuevos modelos, innovaciones, cambios tecnológicos, etc., ¿por qué un Estado no podría hacerlo?

EL AUTOR



Juan Pablo Jaramillo Albuja tiene el grado de Master en Dirección de Empresas MBA por el IDE Business School y es Economista por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Actualmente es Gerente General de Megaprofer S.A. y profesor de Entorno Económico del IDE Business School. Ha sido Gerente General de Agrovulcanes Cía. Ltda., miembro del Directorio de Polypapeles Cía. Ltda. y Gerente Comercial de Industrias Ales C.A.